

MITOS: PONERLO TODO EN ORDEN

¿Qué es un mito?

Un mito puede considerarse un “relato religioso”, e implica la existencia y las actividades de un ser sobrenatural. Algunos temas, verdades y elementos de los mitos pueden compararse a menudo con los mitos de otras culturas. Para que una historia sea clasificada como mito, debe contener todas las siguientes características específicas:

- La historia debe demostrar la existencia y las actividades de los dioses y semidioses.
- Trata de explicar al menos algún aspecto del origen o la forma de las cosas: de dónde vino la gente, cómo surgió el arco iris, por qué las ballenas tienen espiráculos, por qué la gente y los animales sienten hambre, etc.
- No se trata de una historia aislada, sino que se conecta de alguna manera significativa con otras historias similares dentro de una cultura.
- Los mortales tienen acceso y comunicación directa con los dioses de sus culturas.

La caja de Pandora

Epimeteo, el Titán encargado de poner nombre a los animales y cuidar la Tierra, pidió un día a Zeus que le diera una compañera porque se sentía solo. “Los lobos corren en manadas, y los pájaros vuelan en bandadas; ¡y sin embargo no tengo a nadie!”, dijo. Zeus sintió pena por Epimeteo, así que creó una mujer para que fuera su compañera. Todos los demás dioses le dieron a esta mujer dones muy especiales. Artemisa le dio valor, Atenea le dio sabiduría y bondad, y Afrodita le dio belleza. Los dioses la llamaron Pandora, que significa “todos los dones”.

Epimeteo estaba tan satisfecho con su nueva esposa que lloró de alegría al verla. Pasó el primer día con ella enseñándole su casa. “Todo lo que tengo es ahora tuyo”, le dijo con cariño. Mientras decía esto, Pandora se fijó en una caja en un rincón de la habitación que no le mostró ni mencionó.

“¿Y esa caja? ¿Qué tiene adentro?”, preguntó.

“No es nada de lo que tengas que preocuparte”, respondió amablemente Epimeteo. “No te concierne”. Entonces hizo prometer a Pandora que nunca abriría ni se acercaría a la caja. Aunque estaba confundida y algo asustada, accedió a sus deseos. Pero en el fondo de su mente siempre se preguntaba qué había en la caja. Nunca tocó la caja y, de hecho, rara vez la miró. Sin embargo, no podía evitar que su curiosa mente pensara en ella noche y día.

Un día, mientras Epimeteo estaba fuera, Pandora estaba barriendo la casa cuando oyó que algo la llamaba desde la caja. “¡Pandora, ayúdame, déjame salir!” la voz del interior de la caja la llamó. Como a Pandora le había tocado la bondad de los dioses, se apresuró a la caja y abrió la tapa para ayudar a quien gritaba desde dentro.

La tapa salió volando con tanta fuerza que tiró a Pandora al suelo. Un enjambre de criaturas salió volando de la caja y atacó a Pandora, y con la misma rapidez con la que habían aparecido, salieron volando. Cuando Epimeteo llegó a casa, encontró a Pandora tirada, magullada y raspada en el suelo. Ella explicó lo que había hecho y se llenó de vergüenza.

“No te avergüences”, dijo Epimeteo. “Debería haberte dicho lo que había en la caja. La culpa es mía. Después de dar dones a todos los animales, sobraron cosas horribles que consideré que nadie merecía tener. Sus nombres eran Dolor, Enfermedad, Miseria y Desesperación. Puse estas cosas en la caja con la esperanza de poder esconderlas para siempre. Debí haber sabido que no podía retenerlos, y ahora el mundo estará plagado de estas cosas malas para siempre”. Lo que Pandora y Epimeteo no sabían es que en la caja estaba la Esperanza. La esperanza se quedó con los dos, y es la esperanza que todos llevamos hoy para luchar contra las cosas malas de este mundo.